

*VIOLENCIA POLÍTICA Y SUS EFECTOS EN LA IDENTIDAD
PSICOSOCIAL DE LOS NIÑOS DESPLAZADOS
EL CASO DE LA CANGREJERA*

Camilo Madariaga Orozco*, Luz Dary Gallardo Bayona**,
Flavia Marina Salas Fernández**,
Edna Margarita Santamaría Barrios**

Resumen

Esta investigación busca describir y conocer de qué manera la violencia política tiene efectos en la identidad psicosocial de los niños desplazados de la invasión La Cangrejera del corregimiento La Playa de Barranquilla (Colombia).

La violencia política ha hecho parte de nuestra historia, y a lo largo de los últimos 50 años se ha agudizado el fenómeno del desplazamiento, lo cual ha llevado a más de 1.500 personas a emigrar de su lugar de origen. Como bien lo han dicho los estudios sobre este fenómeno, la población más afectada y vulnerada ha sido la niñez, lo cual impediría las condiciones adecuadas para el desarrollo de su identidad psicosocial. La identidad psicosocial permite estructurar los elementos tanto desde lo cultural como de lo étnico, la interiorización de símbolos, códigos, creencias de la vida que le permiten al ser humano identificarse como ser único y capaz de convivir dentro de un marco social.

Fecha de recepción: Agosto de 2002

* Psicólogo; Doctor en Educación; investigador de la línea de Redes Sociales del CIDHUM, Universidad del Norte. (cmadaria@uminorte.edu.co)

** Psicólogos, Universidad del Norte. Barranquilla, 2000.

La recolección de la información se realizó mediante grupos focales e historias de vidas a 23 niños entre 10 y 12 años. Los resultados demostraron que los niños de las familias desplazadas de este corregimiento han perdido a nivel comportamental –mas no a nivel cognitivo– algunos aspectos de su identidad psicosocial con respecto a hábitos y costumbres, tales como alimentación, pautas de crianza y las fiestas culturales y religiosas. Los aspectos que los niños no han perdido son los que hacen referencia al sentimiento de pertenencia: la inversión personal, la identificación, el vínculo afectivo y los símbolos compartidos.

Palabras clave: Violencia política, desplazamiento, identidad psicosocial, identidad, étnica, sentimiento de pertenencia, identidad cultural, hábitos, costumbres y ruptura del tejido social,

Abstract

This research aims to describe and know in which way political violence has effects on the psychosocial identity of displaced children of the invasion slum “La Cangrejera” in “La Playa” (a small village near Barranquilla, Colombia).

Political violence has been a part of our history and along the last 50 years has been worsening the displacement phenomenon, which has made more than 1.500 people to emigrate from their origin place. As studies on this problem have claimed the most affected and injured population has been childhood, which would impede the necessary conditions to the development of their psychosocial identity. This allows to structure both the cultural and the ethnic elements, the internationalisation of symbols, codes, life beliefs that permit the human being to identify as an unique being able to live in a social framework.

The information was collected through focal groups and life histories of 23 10-12 years-old children. Results show that at a behavioural level but not at a cognitive one, the children of displaced families in this village have lost some aspects of their psychosocial identity with respect to habits and customs such as feeding, upbringing habits, and cultural and religious festivities. The aspects children have not lost are those related to membership feeling: personal investment, identification, affective links and shared symbols.

Key words: Political violence, displacement, psychosocial identity, ethnic identity, membership feeling, cultural identity, habits, customs, breaking of the cultural network.

MARCO CONCEPTUAL

Esta investigación fue concebida desde una perspectiva psicosocial, y en ella se tuvo en cuenta aspectos sociales como la violencia que comprometen el aspecto psicológico y emocional de las personas que están viviendo situaciones extremas como es el fenómeno del desplazamiento, el cual genera una serie de consecuencias en la identidad psicosocial de la población infantil.

Sin duda, la violencia es un problema que nos concierne a todos y es generado por una variedad de factores de tipo histórico, económico, político y cultural.

Esta violencia política es producto de una constante lucha de poder que coarta la libertad y los derechos ciudadanos, lo cual ha ido configurando una antidemocracia que impide llegar a un consenso ideológico. Y es aquí donde radica el hecho de ir en contra de todo aquel que genere un riesgo para objetivos que sólo buscan bienestar a una sola parte de una sociedad tan compleja como la nuestra.

Esta manifestación de la violencia actúa como un manto que cubre a la sociedad, y por debajo de éste es un precursor estratégico de un sinnúmero de formas variadas de creación e inicio de otros conflictos. El aumento de la violencia en el país tiene como consecuencia la violación del derecho internacional humanitario de los colombianos, en especial de los niños; con relación a sus formas de vidas ha incrementado el desplazamiento, fenómeno que afecta hoy de manera considerable a la sociedad colombiana.

Lo anterior ha convertido a Colombia en los últimos años en el segundo país en el mundo con mayor número de personas desplazadas internas (aproximadamente 1.500.000 personas) (Pérez, 1998).

Los grupos que más han sufrido las consecuencias de la violencia y, han tenido que desplazarse son: campesinos, ganaderos, sacerdotes, mujeres, ancianos y niños, siendo estos últimos los más afectados.

La situación de vulnerabilidad de la población infantil ha llevado a que su desarrollo psicosocial no se dé adecuadamente y sea desviado.

Debido a que cada niño posee una forma particular de responder ante el entorno de conformidad con su propio estadio de desarrollo, éste responderá psicológicamente ante una situación violenta de acuerdo con la significación que le dé a ese entorno social y evento específico. Esto hace, como dice la psiquiatra Bertha Castaño, que la guerra origine unas condiciones de socialización especiales; es decir, hace que las relaciones interpersonales y familiares se contaminen de sus valores y su violencia, lo cual, a su vez, genera relaciones agresivas, comunicación mediada con menos afecto y más poder y una vida familiar cambiada en todos los sentidos (Pérez, 1998).

Este producto de la guerra y violencia ha originado en las personas que hacen parte de ella un impacto psicológico irreversible, en especial en los niños. Estudios han demostrado que los niños con eventos de tipo traumático pueden crear memorias traumáticas o malignas, lo cual deja una huella en su desarrollo psicológico al introyectar sus símbolos, valores y medios (Pérez, 1998).

A raíz de las múltiples experiencias traumáticas originadas por los hechos violentos en las personas que participan en ella, se comienza a desarrollar un movimiento psicosocial. La propuesta de una recuperación psicosocial ha sido muy importante porque se tiene en cuenta al ser humano en sus aspectos biológicos, psicológicos y social, para así llegar a una recuperación integral.

El estudio psicosocial se desarrolla en ambientes marcados por una gran efervescencia social (guerras, conflictos intergrupales, crisis de generación, etc.), para poder así comprender y explicar los fenómenos que inciden en la sociedad en general.

Como consecuencia de los eventos de desplazamiento se produce la ruptura del tejido social, que implica *«una desestructuración brusca de la vida cotidiana, por ausencia de casi todos los referentes habituales, y la inseguridad absoluta sobre el futuro. El trabajo, el hábitat, los amigos,*

la familia, incluso la integridad física y la vida, se tornan, por la posibilidad de su pérdida, en frágiles e inciertos. Las creencias y costumbres son puestas en cuestión y la supervivencia es la máxima prioridad» (Díaz, 2000).

Huir o esconderse rompe el puente de la cultura, que son las relaciones con el otro. Como resultado de esta situación hay familias separadas, seres queridos muertos y un giro en sus vidas que las marca para siempre, es decir, los aleja de su entorno social y familiar, por lo cual se produce en ellos una pérdida de Identidad.

La Identidad Psicosocial son actitudes del «otro generalizado» o grupo social como un todo, al cual pertenece el individuo, que son incorporadas por éste al campo de su experiencia directa y que incluye como elemento en la constitución de su persona (Mead, 1982).

Según Maritza Montero (1994), la Identidad Psicosocial comprende los conceptos de Identidad étnica, que se relaciona con el sentimiento de pertenencia a un grupo social que ha desarrollado una cultura y descende de un tronco común, y la Identidad cultural, que se refiere al sentimiento de compartir hábitos y costumbres desarrollados históricamente, así como la producción de los mismos y de obras que permiten una identificación.

La Identidad Psicosocial se va creando a partir de un universo de símbolos, entendido éste como un conjunto de todos los significados producidos social y subjetivamente reales.

Este universo de símbolos ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye pasado, presente y futuro.

Finalmente, se puede decir que la Identidad Psicosocial es un producto colectivo expresado en forma de creencias, valores y tradiciones que se transmiten a los miembros del grupo durante la socialización y se desarrolla a través de una serie de comunicaciones durante el curso de sus vidas.

OBJETIVOS

Objetivo general

Establecer si la violencia política genera cambios en la Identidad Psicosocial de su comunidad de origen en los niños desplazados que viven en La Cangrejera.

Objetivos específicos

- Establecer si la violencia política genera cambios en la Identidad étnica de su comunidad de origen en los niños desplazados que viven en La Cangrejera.
- Establecer si la violencia política genera efectos en la Identidad cultural de su comunidad de origen en los niños desplazados que viven en La Cangrejera.

Pregunta problema

¿Genera cambios la violencia política en la Identidad Psicosocial de su comunidad de origen en los niños desplazados que viven en La Cangrejera?

MÉTODO

Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo *ex post facto*, la cual es definida por Kerlinger (1983) como «una búsqueda sistemática empírica, en la cual el científico no tiene control directo sobre las variables independientes, porque ya acontecieron sus manifestaciones o por ser intrínsecamente no manipulables. Se hacen inferencias sobre las relaciones de ellas, sin intervención directa, a partir de la variación concomitante de las variables independientes y dependientes».

El diseño que se trabajó fue de un grupo con una sola aplicación.

Sujetos

Los sujetos de este estudio son niños con las siguientes características: desplazados por violencia política, tienen entre 10-12 años de edad, han llegado de su comunidad de origen hace 1 o 2 años, se encuentran en desventaja socioeconómica y están viviendo en la población de La Cangrejera.

Muestreo

Se tomó como población las 84 familias desplazadas por la violencia ubicadas en el corregimiento de La Playa (ubicado en jurisdicción del distrito de Barranquilla), específicamente en el barrio llamado «La Cangrejera».

Los sujetos que participaron en el estudio fueron escogidos a través de un muestreo no probabilístico o dirigido (Sujetos - tipo, donde el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización (Hernández *et al.*, 1998).

Técnicas e instrumentos

- **Grupos focales:** Este tipo de entrevistas constituye una fuente importante de información para comprender las actitudes, las creencias, el saber cultural y las percepciones de una comunidad en relación con algún aspecto particular del problema que se investiga.
- **Historia de vida:** Permite conocer la memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una de comunidad en un período histórico concreto. Las historias se construyen en un sistema social determinado, y por lo tanto surgen de las redes productivas e interactivas del mismo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados de esta investigación muestran un acercamiento a la realidad que caracteriza a los niños desplazados. Pero no se intenta

generalizar a todas las poblaciones desplazadas de la Costa Caribe, ya que las personas que participaron en este trabajo son un pequeño porcentaje de la población real.

Por el diseño que se usó en esta investigación no se puede determinar que sea la violencia política la que genera cambios en la Identidad Psicosocial de los niños desplazados.

«La salida abrupta y el ingreso a los contextos distintos y ajenos provocan una serie de transformaciones en la Identidad de los desplazados, pues su rutina, sus pertenencias, sus señales distintivas y sus relaciones deben modificarse en virtud de su nueva situación, alterándose significativamente la realidad objetiva y por lo tanto subjetiva del individuo» (Bello, 2000). En esta investigación se encontró que, en contra de lo afirmado por Bello, las costumbres de los niños desplazados por la violencia política asentados en la población de La Cangrejera permanecen en la mente de éstos, muchas de las actividades ya no son realizadas, pero ellos son capaces de recordarlas, saber qué significan e identificar claramente los sentimientos que se relacionan con cada una de sus costumbres.

Mudarse de su comunidad de origen bajo condiciones de violencia, abandonando amigos, familia y posesiones, genera cambios a nivel comportamental en las costumbres religiosas, culturales y alimenticias; pero esto no impide que ellos puedan reconocerlas como suyas y mantengan en su recuerdo la forma de vida que los caracterizó durante la mayor parte de ésta.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que las manifestaciones de las costumbres se dan de diferentes maneras, pero en este estudio se tuvieron en cuenta cuatro: fiestas culturales y religiosas, alimentación, arquitectura predominante y pautas de crianza.

Las fiestas culturales y religiosas se afianzan en la medida en que las personas se las apropian, sentir que son suyas y que forman parte de su identidad hace que busquen la manera de que permanezcan no sólo en ellos sino también en la familia en general. De alguna manera, las fiestas poseen una significación especial para cada una de las personas que las

celebra. Además hay unas que son de carácter universal y otras propias de cada cultura.

En cuanto a la religión, a pesar de lo afirmado por Ardila (1992), en Colombia la mayoría de las personas profesan la religión católica; hay que anotar que gran parte de los niños de la investigación no profesan dicha religión. Entre las religiones practicadas están la Pentecostal y Testigos de Jehová. Por ello no participaban de las fiestas que cada año se celebraban en el pueblo, pero son conscientes de que se hacen y de la manera como se hacen.

Las fiestas que ellos celebraban en su pueblo también se hacen en el corregimiento donde viven, es decir, la costumbre sigue, pero lo que ha cambiado es la manera como se llevan a cabo (hábitos). Las fiestas tenían un significado para sus pobladores, y sobre todo para los niños, denotaban una forma de compartir, de hermandad y compañerismo, modo que les permitía sentir las fiestas como propias.

Las fiestas son reuniones conmemorativas de carácter colectivo, en las cuales se expresa alegría, diversión, ceremonia ritual y alborozo popular (Ocampo, 1984). Una de estas reuniones conmemorativas que se celebran en el lugar de origen y donde viven actualmente son los carnavales. Aunque la forma de hacerlo y el sentido ha cambiado para ellos, esta fiesta tiene un contenido más profundo; era la ocasión en que todo el pueblo se reunía y expresaban confraternidad. Lo que hace pensar en la importancia del contacto y la confianza para las personas al vivir y disfrutar las fiestas que son propias.

El significado que encontraban en sus fiestas los motivaba a participar; era una oportunidad de reafirmar los lazos entre los vecinos y amigos. Aspecto que no han sentido aquí en la ciudad, ya que aquí representan aburrimiento, pues no se puede hacer nada, e presentan peleas y violencia, lo que hace que no sientan ese deseo por asistir y disfrutar de ellas.

Otras fiestas que son compartidas en todas partes, pero que los niños manifestaron que son diferentes, son la Navidad y fin de año. Para

ellos, tanto en la ciudad como en el campo ésta es una ocasión para que se produzca un hecho violento, pues la relacionan con muertes y violencia. Esto se debe a que vivir en un lugar bajo violencia trae como consecuencia que la forma de vida se desarrolle a partir de los parámetros de ésta, es decir, en vez de representar alegría y confraternidad representa muerte.

Con relación al lugar donde están asentados, éste se caracteriza por la falta de tranquilidad, por lo que uno de los sentimientos experimentados es la inseguridad y poca libertad para disfrutar de las cosas que les rodea; ellos asocian la tranquilidad con el hecho de que no haya bulla, paramilitares, rateros. En este sentido, no tienen deseo de asistir y disfrutar de las fiestas.

Otras fiestas culturales en las que se manifiestan sus costumbres son los fandangos y las corralejas. La fiesta de las corralejas es una costumbre practicada por el pueblo, y significa para ellos diversión, valentía y esparcimiento, significado que no es compartido por los niños, ya que para ellos significa peligro, heridos y muertos. Además, ellas son otra manera de expresar violencia.

En cuanto a los fandangos, los niños se divertían sólo observando a los demás bailar, lo que hacía que fuera una forma indirecta de participar. Además, esperaban ansiosos el momento de ingresar al baile, lo cual sólo era permitido después de cumplir quince años. Este hecho marcaba para ellos el inicio de la adultez.

En lo referente al aspecto religioso, la religión es una forma de poder seguir ciertas costumbres que tienen sentido y significación personal. A través de éstas las personas se sienten protegidas y plenas al participar en una congregación donde las hacen sentir como parte de ella. En aquellos pueblos cuyas creencias son inseparables de la vida cotidiana, las fiestas suelen estar asociadas a fenómenos religiosos.

Las prácticas religiosas les ayudan a sobrellevar las circunstancias de una manera más fácil. La variedad de cultos religiosos permite que las personas, de acuerdo con sus intereses y concepciones, se decidan a

adoptar uno como suyo y verdadero. Esa diferencia hace también que sean distintas sus costumbres; por ejemplo, para los Testigos de Jehová es importante y fundamental asistir a la Asamblea y al Día de la Conmemoración. Estas prácticas las siguen realizando actualmente en la ciudad, lo cual no deja de ser importante para ellos, ya que es una oportunidad de seguir con sus costumbres.

La participación en sus fiestas religiosas le permite al desplazado seguir siendo lo que era antes; es una forma de prolongar su vida de bienestar dejada al llegar a este lugar. Claro está que la continuación de esta costumbre sirve para afianzar su Identidad y obtener seguridad emocional. Para Latorre (1982), la asimilación de prácticas religiosas determinadas tiene origen en la referencia, no en la religiosidad del grupo sino con la costumbre local, y desde luego que el grupo asumirá los gestos modelados de la religión incorporada por la cultura con la misma fidelidad y espontaneidad con que asume otras costumbres y normas locales.

Con respecto a los niños que profesan la religión Pentecostal, para ellos es importante continuar con su costumbre de celebrar el Día del Ramo, la Santa Cena y los diezmos; el seguir estas prácticas demuestra su connotación de obediencia para con Dios, por lo que es necesario seguir cumpliendo con ellas.

De acuerdo con estas expresiones, se puede afirmar que aunque sean desplazados, esta condición no les impide seguir con sus costumbres religiosas, las cuales significan mucho para ellos, porque es una forma de estar cumpliendo con los mandatos de Dios, y por ende es necesario seguir profesándolos.

En cuanto a la alimentación, para los campesinos era costumbre y hacía parte de su forma de vida cultivar, criar animales y trabajar la tierra; esto les daba la posibilidad de que tuvieran todos los alimentos y los pudieran consumir las veces que quisieran.

La tierra es de suma importancia para ellos, pues de ella depende su sustento. De ahí que su forma de retribuirle sea trabajándola con amor.

Su trabajo les proporciona todo lo que necesitan para vivir y mantener una familia; por eso en el campo la consecución de alimento no representa un motivo de preocupación. Lo anterior se sustenta con lo dicho por Osorio (2000): *«Dentro de la dinámica de la guerra, el territorio, como fuente de múltiples recursos, constituye un factor geoestratégico, en virtud del cual se comprenden las correlaciones de fuerzas y la convergencia de intereses de distintos actores sobre un mismo espacio. Mientras para los campesinos la tierra es fuente de su sustento, aun dentro de condiciones precarias, para otros agentes el mismo espacio tiene significación y utilidad de ser un lugar de paso, de riquezas potenciales, de proyectos de infraestructura, etc. Estamos señalando entonces las distintas significaciones y representaciones del territorio por los diferentes grupos sociales, armados y no armados, como espacios concretos de poder y como espacios abstractos y neutros».*

Los alimentos y los animales al ser cuidados por ellos mismos eran sentidos como más puros, más sanos y de mayor nutrición. Este cuidado de las familias campesinas por sus alimentos demuestra la importancia que éstos tienen para su sostén no sólo a nivel familiar sino también a nivel económico, debido a que es por medio de ellos que pueden conseguir lo necesario para subsistir.

Los niños han observado estas diferencias al llegar a la ciudad; aquí no es posible tener todos los alimentos que ellos cultivaban, por eso les toca comer alimentos que no consumían en su lugar de origen, y además son conscientes de que les benefician poco para su crecimiento y desarrollo. Esto hace que los niños prefieran la alimentación del campo; primero, por considerarla nutritiva y sabrosa; segundo, porque son alimentos que han sido cuidados por ellos mismos, y tercero, porque les permiten disfrutar de buena salud, según sus propias experiencias.

Debido a sus necesidades, los niños reconocen el valor que tiene el dinero en la ciudad, saben que sin él es imposible vivir en ella, pero son conscientes de que en el campo también es necesario, aunque en proporciones menores. Ellos usan el dinero en el campo para comprar las cosas personales, enseres y todo lo necesario para la siembra y cría de animales, mientras que en la ciudad no es sólo para subsistir sino

también para llevar una vida de lujos; es ésta la diferencia que ellos hacen de la importancia del dinero en el campo y en la ciudad.

Tener conciencia de la importancia del dinero en ambos lugares les hace notar que la manera como éste se adquiere es diferente. Para los niños, el dinero del campo se obtiene a través de actividades que se relacionan con el cultivo de la tierra y la crianza de animales. Hay que anotar con respecto a esto que estas actividades como tal para el niño no poseen una connotación de trabajo, debido a que éste se hace en su propia casa, por lo cual existe mayor posibilidad de que sus padres permanezcan con ellos. En la ciudad en cambio el hecho de que sus padres tengan que salir a trabajar y permanezcan mayor tiempo en sus actividades lleva al niño a pensar que es el medio para sostenerse pero también la razón de que permanezcan solos la mayor parte del día en su nuevo contexto.

Con respecto a la arquitectura, las familias campesinas construyen sus casas lo más cómodas posibles teniendo en cuenta que por lo general son fincas pequeñas. El hecho de que sean cómodas y además sentidas como suyas les permite sentirse como personas dignas, seguras y tranquilas; sentimiento que no les inspiran sus actuales viviendas como consecuencia de la incomodidad, poca libertad y poca o nula oportunidad de ser dueño de la propiedad.

Los niños experimentan la injusticia de tener que haber dejado todo atrás sin derecho a reclamar, por lo que en su interior se contempla el deseo de regresar y volver a sentir la estabilidad material y familiar que tuvieron en aquel lugar. Con respecto a esto Amerigo (1990) sostiene que el apego al lugar, que proviene de la construcción conjunta de viviendas y las redes sociales que en torno a ello se genera, son los dos elementos más importantes para la satisfacción que estas personas sienten al momento de concluir la construcción de las mismas. Además esos dos elementos contribuyen a forjar la identidad: la propia, personal y la del lugar.

En cuanto a las pautas de crianza, por lo general es la madre la encargada de ello; es decir, es la responsable de que aprendan las normas

de respeto y de buen comportamiento. Además, piensan que aquí puede ser fácil criar a un niño porque hay hospitales, colegio, guarderías, etc., que no había en el pueblo. Según ellos, la ciudad ofrece ventajas para criar a los niños. Aun así, las ventajas del campo son mayores y mejores para la educación de un niño, debido al cuidado y la estabilidad de sus padres.

El hecho de que la madre, generalmente responsable de la transmisión de valores, no esté al lado del niño origina una contraposición de normas o reglas que se deben seguir. Los niños no tienen un marco de referencia definido y estable.

Aunque en ellos está presente todavía este modelo de educación, hay que decir que el cambio de un nuevo contexto, teniendo en cuenta todas las connotaciones que esto significa, ha hecho que algunos niños se vean afectados y ha llevado a que su percepción sobre la autoridad del padre cambie y surja el conflicto entre padres – hijos por la forma de educación familiar. Esta es una de las consecuencias, no sólo vista y sentida por los padres sino también por los niños. El observar dos modelos de educación (casa – vecino, población) ha hecho que algunos se vuelvan rebeldes y les pierdan el respeto a sus padres.

El cambio que han sentido los niños debido al tiempo que permanecen separados de sus padres ha sido una de las principales causas que han influido en su cambio de comportamiento y ha generado conflictos familiares. Y a lo mejor es una forma de llamar la atención ante su soledad y descuido. El contacto con otras personas que no manejan los mismos parámetros de forma de vida hace también que los niños tengan en cuenta otros referentes de comportamiento, y han sido utilizados por ellos como una forma de adaptación ante su nueva realidad. Con respecto a lo anterior Bello (2000) sostiene que *“la salida abrupta y el ingreso a contextos distintos y ajenos provocan una serie de transformaciones en la Identidad de los desplazados, pues sus rutinas, sus pertenencias, sus señales distintivas y sus relaciones deben modificarse en virtud de su nueva situación, lo cual altera significativamente la realidad objetiva y por tanto la subjetiva del individuo”*

En cuanto a los hábitos religiosos de los niños que eran o son católicos, aquéllos han ido desapareciendo, puesto que otras actividades reemplazaron a éstas, ya que en vez de ir a la iglesia deben cuidar la casa y a sus hermanos mientras sus padres salen a trabajar.

Otro aspecto que los ha llevado a abandonar sus prácticas religiosas anteriores es que al llegar a la ciudad sus padres cambian de religión, y como consecuencia los niños se ven obligados a hacer lo mismo, lo cual no quiere decir que estén de acuerdo o les guste la nueva religión adoptada por sus padres.

Los niños que asisten a las iglesias protestantes han conservado sus hábitos religiosos, mientras que los niños católicos los han reemplazados por alguna ocupación diferente o han tenido que interrumpirlos debido al cambio de religión de sus padres.

Sus hábitos alimenticios han sido uno de los aspectos más afectados al llegar a la ciudad en cuanto a frecuencia y cantidad. Estas personas se dedicaban en el campo a la agricultura como actividad diaria, lo que les permitía suministrarles a sus familias sin dificultad suficiente cantidad y calidad de comida.

Las actividades habituales que los niños realizaban en el campo (jugar en los árboles, cazar pájaros, pescar, bañarse en las quebradas, salir a caminar por el monte con los amigos, etc.), fueron reemplazadas por otras como ver televisión, jugar «a la lleva» y trabajar. Aunque para ellos es más divertido lo que hacían en el campo, saben que las condiciones actuales del lugar donde viven no les da posibilidades de volver a experimentar lo que para ellos es realmente importante.

A estos niños les ha tocado adaptarse a las condiciones sociales y de contexto que viven tratando de buscar actividades que los distraigan; pero esto no les resulta fácil debido a que tienen la responsabilidad de colaborar de manera activa en la supervivencia de todos los miembros de su familia, sea con trabajo o cuidando a los más pequeños.

En cuanto al Sentimiento de Pertenencia, poder sentir que son dueños de algo y que pertenecen a algo les produce la tranquilidad necesaria para tener una vida óptima, sin temores, ni miedos, que de alguna forma puedan entorpecer su desarrollo personal y familiar.

El sentido de pertenencia que las personas tengan por un lugar les permite experimentar seguridad y estabilidad emocional, más aun, los mueve a participar y a identificarse con lo que todos piensan que es importante hacer. Además, el amor que cada persona siente por su comunidad hace que se provea de un espacio óptimo para el alcance de metas sentidas por todos como prioritarias.

Es así como el amor lleva a las personas a unirse, a trabajar, a tener en cuenta al otro, a no centrarse sólo en sus propias necesidades, sino también a tener en cuenta las necesidades de los demás; en fin, el amor, según los niños, es el motor que activa a las personas a trabajar y cuidar del otro, lo cual lleva a la consecución de un mejor porvenir a las personas en general.

La solidaridad y el compromiso que los desplazados sienten por las personas que están llegando a la ciudad en las mismas circunstancias que llegaron ellos, hace que muestren interés por generar formas de apoyo y además buscar alternativas que permitan encontrar soluciones efectivas para la problemática de estas personas. La solidaridad y el compromiso son manifestaciones propias de las personas del campo; su lucha y esmero por la valoración de su dignidad orientan el trabajo y dedicación para hacer que el comienzo de su estadía en este nuevo lugar sea lo menos traumático posible.

Con respecto a pertenencia e identificación, ser de un lugar y crecer en él facilita que se tenga una relación íntima emocional con el lugar de origen. Esa identificación con su lugar natal mueve a la persona a trabajar y luchar por él. El estar lejos del lugar que les proveía de todo hace que lo añoren y quieran regresar a él.

Para los niños, el trabajo comunitario en el campo estaba mejor organizado, y todos se reunían con confraternidad y respeto, sabiendo

que de esta forma podían conseguir sus metas. Esa unidad los llevaba fácilmente a establecer las necesidades prioritarias para ellos. El compromiso y el trabajo arduo, respetando a los otros, les permitían lograr sus objetivos.

Con respecto a su propia identificación, ellos se definen como campesinos, lo cual significa haber nacido en el campo, criarse en el campo y haber vivido en el campo. Además, es el experimentar ese sentimiento de pertenencia lo que les permite identificarse con ese lugar significativo para ellos.

Con respecto a la inversión personal se puede decir que el hecho de saber que otras personas están pasando por la misma situación por la que ellos pasaron les mueve a ayudarlos, sobre todo a aquellos que han sido desplazados; el identificar que son personas que tenían similar estilo de vida los mueve a dirigir su ayuda principalmente hacia ellos, lo cual genera un ambiente de protección y seguridad para los recién llegados. Sentir que no están solos y que hay personas que están en la misma situación de ellos les da la fuerza para organizarse, participar y trabajar, para así lograr recuperar valor propio, seguridad y tranquilidad en el nuevo lugar donde les ha tocado vivir.

En lo concerniente al sistema de símbolos compartidos, se pudo corroborar que no han podido establecer entre todos un lenguaje especial, ni objetos significativos que compartan como comunidad que se ha establecido y que posee características similares.

Los niños de La Cangrejera que han sido desplazados por la violencia política han afianzado su Identidad Psicosocial respecto a su lugar de origen, debido a que sus padres, como portadores de costumbres, hábitos y sentido de pertenencia, han hecho que estos elementos se estén fundamentando cada día más. Hay que aclarar que esto, aunque no lo lleven a cabo en su vida cotidiana, dentro de sí, como personas individuales lo sienten y lo viven como tal. Sus recuerdos es la forma de recrear ese estilo de vida que tenían en su lugar natal.

De acuerdo con los resultados del estudio los niños de las familias desplazadas de este corregimiento han perdido a nivel comportamental –mas no a nivel cognitivo– algunos aspectos de su identidad psicosocial, es decir, la realidad los ha llevado a desligarse de actividades de la vida diaria que para ellos tienen un gran valor; sin embargo, la capacidad de recrear mentalmente los hábitos y costumbres en relación con alimentación, pautas de crianza, fiestas culturales y religiosas les permite seguir identificándose con su anterior estilo de vida. Esto permite afirmar que el aspecto emocional y mental actúan como constructores de reserva y defensa ante la adversidad.

En lo referente al sentimiento de pertenencia, se puede decir que ha sido la herramienta para que la población desplazada, en particular los niños, pueda enfrentarse a su nuevo entorno social. Esta capacidad se ha podido observar a través de los siguiente aspectos: la inversión personal, la identificación, el vínculo afectivo y los símbolos compartidos, los cuales les han permitido fortalecerse y organizarse como comunidad. Cada uno de estos elementos ha permitido a los niños tener una actitud positiva y emprendedora frente a su realidad creando espacios para compartir, sobre todo con aquellas personas que han tenido vivencia similar.

La identidad psicosocial de estos niños con relación a su realidad ha tenido que ir reestructurándose conductualmente a medida que van buscando alternativas de adaptación; pero como se ha dicho, el lazo emocional que han mantenido a lo largo de este tiempo respecto a su lugar de origen y estimulado por sus padres ha dado origen a una confrontación y comparación de dos estilos de vida, pues para ellos sigue teniendo gran valor su tierra, su lugar de origen, territorio de gran significancia emocional, económica y social.

Bibliografía

- AMERIGO, M. (1990). Satisfacción residencial. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- ARDILA, R. (1992). *Psicología del hombre colombiano* (p. 70) Bogota.

- BELLO, M. (30 de mayo, 2000). Identidad, dignidad y desplazamiento forzado: www.codhes.org.co/memorias.html.
- DIAZ, D. (2000). Socioplastia, guerra y psiquiatría. http://www.pulso.com/aen/72_64.htm
- HERNÁNDEZ, R. *et al.* (1998). *Metodología de la investigación* (2ª ed., p. 227). México: McGraw-Hill.
- KERLINGER, F. (1983). *Investigación del comportamiento*, 2ª ed. México: Interamericana.
- LATORRE, A. (1982). *Sociología de la religión* (p. 173). Santa Fe de Bogotá: USTA.
- MEAD, G.H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad* (p. 26). Barcelona: Paidós.
- MONTERO, M. (1994). *A través del Espejo. Psicología social comunitaria* (p.167). Universidad de Guadalajara.
- OCAMPO, J. (1984). *Las fiestas y el folklore en Colombia*. Bogotá: El Ancora.
- OSORIO, F.E. (30 de mayo, 2000). Territorios, identidades y acción colectiva: Pistas en la comprensión del desplazamiento: www.codhes.org.co/memorias.html.
- Educación Popular (Cinep). Vol. 10, N 42. Julio - Noviembre 1998. Santafé de Bogotá.
- PÉREZ, D. (1998). Guerra sin cuartel... Desplazados a granel. *Revista cien días*. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Vol. 10, N° 42, p. 18, Julio - Noviembre. Santafé de Bogotá.